Jesús convencido y motivado en su misiòn

Creer en la misericordia del Padre, dar un cambio en la vida para vivirla como misión, exige una fuerte convicción. Es lo que percibimos en Jesús de Nazaret, siguiendo el evangelio de Lucas. Acompañando, paso a paso, Jesús de Nazaret, así como Lucas relata, impresiona su decisión y su convicción: “También a las demás ciudades tengo que llevarles la Buena Noticia del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado” (4,43). Y andaba por toda Galilea. A un cierto momento, él “tomó la firme decisión de partir a Jerusalén” (9,51), asumiendo las consecuencias. Criticado por los fariseos y doctores de la Ley por causa de su práctica (15,1-2), respondió, cierta vez, que ella estaba en sintonía con la voluntad de su Padre. Y contó las tres parábolas (15,3-32). En la cruz Jesús rezó: “Padre, si quieres, aparta de mi esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (22,42)……

La convicción no es mercancía que usted compra en una tienda. Ella no tiene precio. ¿De dónde le venía, a Jesús una convicción tan profunda? Por las evidencias en los Evangelios, está más que claro: “…una gran multitud acudía a escucharlo y a sanarse de sus enfermedades. Pero él se retiraba a lugares solitarios para orar” (5,15-16). La fuente de sus convicciones está allí, en la intimidad con el Padre (3,21-22) y en la solidaridad con los anhelos del pueblo (4,18-21).